

que son las tumbas de todos aquellos plebeyos andrajosos que partieron para las Indias y tornaron cargados de tesoros y de blasones.

\* \* \*

Bajando del otro lado de la plaza de San Mateo, se llega al barrio popular y al Arco del Cristo, que, como el de la Estrella, es una parte del antiguo recinto. Nada hay tan típicamente español, ni tan característico de lo que yo llamo el parasitismo de la vida.

Este arco es, me dicen, una antigua puerta romana. Quiero creerlo y la manera de estar colocadas las piedras de la bóveda parece confirmar esta hipótesis.

Descendemos por la cuesta que pasa bajo esta puerta y conduce a la Fuente Concejo, donde se recoge la mejor agua del país.

Todas las mozas van a buscarla con sus cántaros a la cabeza. Son como ánforas alargadas, con dos asas que arrancan de lo alto del cuello y se adhieren a lo alto de los flancos.

Bajo el alto capitel que sugiere este cántaro, parecen columnas rechonchas y participan, ellas también, de la arquitectura de esta ciudad maciza.

De su libro «L'itinéraire espagnol». Traducción de J. R. F. O.



## GALERIA de COLABORADORES de ALCANTARA

Comenzamos a publicar en este número las caricaturas de nuestros colaboradores, debidas al lápiz agilísimo y magistral de un veterano en este género de actividades artísticas, D. Lucas Burgos Capdevielle.

Muy conocido de nuestros lectores por sus notables aptitudes, no creemos necesario hacer su presentación, pero sí queremos darle una prueba de agradecimiento por la valiosa ayuda que desde hoy va a prestarnos, así como a los jóvenes dibujantes señores Murillo, Tori y Zorita, que en un futuro próximo también enriquecerán y amenizarán con su maestría las páginas de nuestra Revista.

## PAGINAS FEMENINAS

# EL GORRIÓN

(CUENTO)

UN murmullo de voces infantiles que se confunden con el trinar de los pajarillos que revolotean en la alameda, forma una alegre algarabía que pone una nota de animación en la quietud de la mañana.

Son los niños de un asilo de huérfanos que a una voz alborotados, lanzan exclamaciones de júbilo al ver cómo uno de los gorrioncillos del jardín ha entrado en la clase.

Permanece ahora agazapado en la mano de Carlitos: uno de los pequeñuelos, el cual acaricia a la avecilla y alisa con mimo sus plumas, como si quisiera hacer ver al pajarito que en sus manos nada puede pasarle, porque él no es de esos niños malos que gozan atormentando a los animales.

Carlitos ha sido el afortunado que logró atrapar la avecilla al entrar en la clase. Los demás compañeros le miran envidiosos, lamentando no haber sido ellos los que cogieran al animalito. Todos le rodean y cada uno le hace un ruego.

—Anda, dámelo a mí, y a cambio te daré mi pelota.

—Dí que no, Carlitos, no le hagas caso. Pues sí que no están ricos fritos o asados,—observa un muchacho mayor que los demás, bizco, de mirar atravesado, que se relame pensando que de haber caído en sus manos no hubiera tardado en pasar a su estómago.

Carlitos le mira con indignación.

—¡Qué bruto! ¿No te da pena del pobre animalito? ¿Te gustaría que hicieran eso contigo?

—No seas memo, afortunadamente yo no soy ningún animal y no temo que puedan comerme.

—Carlitos, yo tengo una jaula muy bonita y puedo dejártela. Si quieres, te ayudaré a cuidarle y hasta te proporcionaré comida para el pajarito.

—¡Gracias, Juanín!; pero no la necesito.

—¿Qué vas a hacer con él entonces?—le preguntan algunos no comprendiendo qué suerte le puede haber al pajarito que no sea la de matarle o enjaularlo.

—¿Que qué voy a hacer?—replica Carlitos muy serio—Ahora lo vereis. No quiero matar a mi gorrioncito. No tengo corazón para hacerlo; pero tampoco quiero encarcelarlo. ¿Os gustaría a vosotros veros en una jaula, por muy bonita que fuera? Tal vez es una madre que cuida a sus hijitos, los cuales se morirían sin ella, y yo no soy quien para separarla de ellos... El pobrecito está asustado... Mirad cómo nos mira; qué ojitos más negros tiene, y qué lindo es. No temas, pobrecito. Por suerte, no te cogió Luisito, que te hubiera ma-

tado, como dice, y nada habría tardado en comerte; ni José Mari, que te habría encerrado en su jaula. Te he cogido yo y voy a dejarte libre de nuevo para que vuelvas al lado de tus hijitos...

Y sin que los demás niños, consternados al ver que se quedan sin el gorrión, puedan evitarlo, Carlitos pone un beso de despedida en la cabeza de la avecilla, y asomándose al balcón, abre su mano y déjala volar. El pajarillo sale raudo, se posa en la rama de un árbol cercano y desde ella lanza al aire un alegre trino. Después surca de nuevo el espacio y aléjase en busca de su nido.

Los niños han quedado decepcionados al perder el juguete con el que esperaban divertirse; pero Carlitos vuelve ufano a su sitio y desde él mira con melancolía el cielo, por el que también quisiera volar. Piensa que el gorrión tiene un nido donde es amado y casi llega a envidiarle al pensar que es él más digno de lástima que el gorrión, porque no tiene un nido tibio donde le guarden unos padres con cariño. ¡Que solo cuenta, ay, con el refugio del asilo, falto del calor del hogar, de las caricias de unos padres que velen por él!

MARÍA REAÑO

## Colección de Estudios Extremeños

Los Servicios Culturales de la Diputación Provincial de Cáceres, tan acertadamente regentados por el culto sacerdote D. José Luis Cotallo, han comenzado a publicar la COLECCION DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS, iniciándose esta simpática y meritoria tarea con el trabajo que sobre el interesante personaje D. Gutierre de Sotomayor, Maestro de Alcántara, presentó a la I Asamblea de Estudios Extremeños nuestro distinguido colaborador D. Miguel Muñoz de San Pedro.

Aparecido este primer volumen de dicha Colección (Sección de Historia), cuando ya estaba en prensa nuestra Revista, no hemos podido dedicarle toda la atención que se merece. Prometemos hacerlo en el número próximo; pero no queremos dejar de destacar, aunque sea brevemente, la importancia de este servicio.

La COLECCION DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS recogerá las diversas manifestaciones del movimiento intelectual de nuestra región y en fecha no muy lejana contaremos con un conjunto de volúmenes sobre Extremadura, de cuya decisiva influencia en las empresas del mundo hispánico y en la cultura nacional, no es posible dudar.

Mencionada Colección tendrá secciones de Historia, Geografía, Arte, Literatura, Folklore y Economía.

Trabajos de reconocido mérito publicados en volúmenes de precios económicos; Extremadura dentro de su ámbito geográfico y en sus proyecciones universales; la inspiración poética y los frutos de pacientes estudios serán recogidos en esta Biblioteca sobre Extremadura, que esperamos sea recibida con general aplauso por todos los amantes del saber y de nuestros valores regionales.

Por el adjunto boletín de suscripción, nuestros lectores sabrán a qué atenerse en lo que se refiere a la adquisición de los volúmenes que sucesivamente vayan apareciendo.

Los suscriptores a la Colección gozarán de un descuento del 20 por 100 sobre el precio de venta al público y el importe de los tomos publicados y remitidos se hará efectivo al final de cada semestre.

Felicitemos muy cordialmente a la Diputación Provincial por la organización de estos Servicios Culturales, a D. Gabriel Medina por la discreción y el tacto con que los preside y al Sr. Cotallo por la actividad y el celo desplegados al frente de ellos.



## Voces y expresiones viciosas

### Sendos

Aquí tenemos este adjetivo distributivo que trae de cabeza, si se nos permite hablar así, a los más empingo-

rotados autores. Bretón de los Herreros decía «sendas tazas» por tazas grandes, y D. Vicente Boix, el autor de *El Encubierto de Valencia*, no daba mejor empleo a esta palabra al escribir: «Lorenzo se sentó y bien pronto se vió ocupada la mesilla por sendos platos de dulce...»

Y todo por no darse una vueltecita a tiempo por los dominios del habla; o lo que es lo mismo, por usar tan precioso instrumento como éste sin conocer bien su manejo, pues si nadie se atreve a tocar el violín o el piano sin que a tal acto preceda el correspondiente aprendizaje, ¿por qué hemos de ser en cambio tan expeditos pluma en mano? ¡Válgame Dios que esta y no otra es la causa de tanto desaguizado como vemos diariamente en libros y periódicos!

El niño aprende a andar y el hombre antes de recetar a un enfermo, de defender a un reo, de construir una casa o despachar un brebaje, cursa estudios en adecuados centros docentes. El escritor es el único animal racional que se lanza a emborronar cuartillas sin más bagaje que su incontinencia. Claro es que hay muchos que han pasado antes de coger la pluma por todas las disciplinas habidas y por haber; pero yo he conocido a uno que al terminar la última cuartilla solía poner varias haches, para que el cajista hiciese de ellas el uso que conviniera. Mas no divaguemos. El principal mérito de quien tenga mucho que decir, es decirlo en pocas palabras. *Multa paucis*, que al buen entendedor, etcétera... *Intelligenti pauca*.

En nuestra lengua no tenemos otro numeral distributivo que el adjetivo *sendos*. En plural, pues el singular no existe o al menos no está autorizado por el uso de los buenos modelos. Y cuantos creen que *sendos* equivale a grandes, fuertes o descomunales, incurren, como ya ha observado D. Andrés Bello en su *Gramática*, en crasísimo error.

Decir que «Juan dió *sendos* pescozones a su hijo, porque no había ido a escuela», o que «José se comió *sendas* chuletas de cordero», es un dislate de padre y muy señor mío.

Veamos ahora el uso correcto de este adjetivo distributivo.

«...y mirando a todos los del jardín tiernamente y con lágrimas, dijo que le ayudasen en aquel trance con sendos paternostres y sendas avemarias... Cervantes. (*Don Quijote de la Mancha*).

«...más vide sacar en sendos capachos a Fernán Osorio e a Lope